

Tierra y Libertad



Barcelona, 24 de febrero de 1933

Semanario Anarquista

Año IV - Número 104 - 15 CENTIMOS

El Pleno de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña

La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, por medio de su Comité representativo, tenía convocado un Pleno de Sindicatos para últimos de diciembre pasado.

Una suspensión, o aplazamiento del gobernador impidió que este Pleno se celebrara.

Los que hace tiempo, con el aplauso de las autoridades, pretendían romper la unidad y desmoralizar los medios sindicales, intentaron sacar partido de esa suspensión atribuyendo al Comité Regional lo que significaba un atropello del gobernador.

Hoy la organización catalana va a desvanecer dudas celebrando su Pleno Regional y va a celebrarlo en unas circunstancias especiales cuya trascendencia queremos señalar.

Nadie ignora la terrible represión desencadenada, con motivo de la gesta heroica realizada por los libertarios el 8 de enero. Como consecuencia de ella, nuestros mejores militantes fueron encarcelados; los sindicatos que más se distinguieron por su empuje y decisión se encuentran clausurados y sus componentes acosados como fieras. Solamente en la cárcel de Barcelona hay más de doscientos detenidos. Los elementos de la F. A. I., esa juventud admirable que en un gesto de generosa renuncia, se ha entregado en cuerpo y alma a la revolución española, y son merecedores de todos los respetos por su heroísmo y por su desinterés, están encarcelados unos, perseguidos otros e imposibilitados casi todos para ejercer la influencia correspondiente en las decisiones públicas de la organización y particularmente en el importante Pleno que va a celebrarse.

A pesar de la desigualdad que supone celebrar este Pleno cuando los anarquistas se hallan perseguidos y la fracción reformista goza de un afrentoso trato de favor y actúa con el beneplácito de políticos y autoridades, ¡a pesar de todo! los trabajadores catalanes van a reunirse y tenemos la certidumbre de que haciendo honor a su limpia tradición libertaria imprimirán a sus deliberaciones y acuerdos, la orientación anárquica y constructiva que la experiencia aconseja y el momento revolucionario que vivimos impone.

Si los que facilitaron y contribuyeron al advenimiento de esta famosa República, persisten en su actitud oportunista y desmoralizadora. Si los que desde el 14 de abril no han hecho nada más que detener, sofocar, hacer una obstrucción escandalosamente sistemática a los anhelos de liberación que palpitan en el corazón generoso del proletariado revolucionario, no rectifiquen, será Luz de apartarlos de una vez y para siempre de nuestro lado.

Como plataforma de sus maniobras, los llamados treintaistas, agitan el tópico de una supuesta tutela que la F. A. I. ejerce en el seno de la C. N. T.

Nosotros que somos partidarios sinceros de que exista una inteligencia entre la F. A. I. y la C. N. T. por ser dos organizaciones hermanas de idéntica finalidad, negamos rotundamente que exista no sólo esa tutela, sino la relación adecuada para el mejor aprovechamiento de las actividades revolucionarias, como lo demuestra sobradamente el hecho de que en muchos puntos no se pone en práctica acuerdos de Congresos nacionales que determinaron que los Comités Pro-presos fueran consultados por elementos de las dos organizaciones revolucionarias.

No hay ningún ser honrado que pueda dudar de que la organización sindical se desenvuelve con absoluta independencia de la F. A. I. Jamás esta última ha intervenido de una manera oficial en sus determinaciones. Si alguna vez ha estado representada, con carácter informativo, ha sido a petición reiterada de organismos y congregaciones sindicales. Recientes están circulares del Comité Peninsular en las cuales, con una altera de miras que les honra por evitar discusiones inútiles e interminables renuncian a estar representados en ninguna asamblea o congreso.

Contrasta esta actitud digna y ejemplar con esos que claman por la soberanía de la organización y por una parte forman la Unión de militantes, por otra, la Federación sindicalista "Libertaria". Publican manifiestos que se oponen al espíritu de la organización y a los acuerdos tomados por asambleas generales, se niegan a cumplir imprescindibles deberes sindicales. Publican dos periódicos exclusivamente para infamar y desprestigiar la obra, las actividades, las publicaciones y los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo. Y todo de una manera irresponsable, desde fuera, al margen de los organismos sindicales y de sus comités representativos; incitando una criminal escisión, que si los que la alimentan no fueran una lamentable minoría, pondría en peligro las inmensas posibilidades revolucionarias que nos ofrece el histórico momento que vivimos.

Este, es uno de los problemas más emocionantes que el Pleno habrá de resolver de una manera terminante y radical. No hay que perder el tiempo miserablemente sosteniendo eternamente una lucha de tendencias. Las tácticas y los principios de la C. N. T. están bien definidos y su finalidad bien determinada. Hay que ratificar concretamente esos principios. Si los equivocados quieren rectificar, hagamos un postre esfero tendiendo la mano a los que son merecedores. Si persisten en su actitud corrosiva y destructora, arrojémosles de nuestro lado, que vayan cuanto antes a cobrar el precio de su traición.

En Minas de Libros

Detenidos por leer "Tierra y Libertad"

En esta población por ser lectores de nuestro semanario se han asaltado las casas de los obreros produciendo la consiguiente alarma en los familiares pacíficos, que han visto sus domicilios asediados.

La fuerza pública no quedó satisfecha con esa brutalidad, sino que detuvieron a muchos compañeros y los llevaron esposados y a pie a Libros y de Libros a Teruel.

"Da gusto vivir en esta República de Trabajadores!"

Después de la matanza de Casas Viejas los modernos Césares celebran la orgía. No hay lugar siquiera para el disimulo. Ha caído la careta del dictador. Y nos descubre en toda su fealdad las verdaderas intenciones que le animan.

¡Sangriento y contrastado panorama español: cárcel, miseria, rostros severos y sufrimientos. Fuerza armada brutalizando al pueblo. Muertos, heridos, apaleados. Banquete inmenso, interminable, celebrando la brillante victoria de Casas Viejas!

Tristes oficios

Los apaleadores de hombres

Los verdugos a sueldo han existido siempre. En todas las épocas han habido hombres tan ruidos que se prestasen a golpear y a martirizar a sus semejantes. En ésta como en las ya fenecidas, ha surgido ese bajo tipo, ruin e indigno que apalea y atormenta para justificar un sueldo; un miserable puñado de pesetas que le facilite sus tórpides y glotonas digestiones.

Atornilla la pluma al papel, la indignación que nos produce el actual estado de la conciencia individual y colectiva. No me explico como tales hechos pueden producirse sin que la vergüenza encienda en purpúras indignaciones en los rostros de todos los hombres honrados ni la acción demoleadora conteste como es debido tales innobles desmanes.

Existe un triste oficio, "el de apaleador de hombres con las manos atadas" que se complace en pegar por pegar; en apalea destruyendo sin piedad, clavículas, costillas, vértebras, testículos, etc., de los cuerpos de indefensos detenidos. ¿Cabe oficio, más ruin ni más triste?

Cuando la valiente Federica lanzó al rostro de los verdugos sus vibrantes apóstrofes encendidos de indignación, lo más lógico era creer que iba a armarse la gorda entre los intelectuales. Varios hombres esposados e indefensos, eran aporreados cruelmente, salvajemente, hasta caer chorreando sangre; y continuaban los apaleadores pegando sin descansar, en mangas de camisa, arremangados los brazos, haciendo crujir las carnes y los huesos de sus víctimas que quedaban sin sentido revolcadas en sangre. No ha pasado nada... De todos estos hechos salvajes, no queda otra cosa que un documento terriblemente acusador firmado por el Dr. Serrano, extractado de los propios libros oficiales de la cárcel.

Los verdugos de la Santa Inquisición no pueden ser comparados con esta canalla uniformada. Al menos aquellos martirios se hallaban justificados por la existencia de los dogmatismos que tremando de fanatismo, pretendían imponer los inquisidores del Santo Oficio. Pero estos, ¿en nombre de qué pueden golpear tan salvajemente a sus prisioneros? No hay atenuantes. Se pega por la razón del encanallamiento más degradante.

Yo quisiera admitir que los "apaleadores de hombres" son hombres de verdad, pero ante los hechos no puedo decir tal cosa. Los que tal obran han perdido toda noción de dignidad y de conciencia para con-

vertirse en despreciables seres, en brutos irracionales que degradan a la especie humana.

¿Qué ha hecho el Ateneo de Madrid, el excampesón de la protesta contra los abusos del poder autoritario? ¿Qué hacen los estudiantes? Nada. Hemos visto iniciarse una huelga estudiantil por el asesinato de un estudiante en Sudamérica. Pero sin embargo esta misma masa de estudiantes han permanecido insensibles ante el increíble asesinato de Casas Viejas y ante los inauditos hechos desarrollados por los del triste oficio de apaleadores de hombres en Barcelona y en Valencia. No obstante, en Casas Viejas, fueron fusilados ocho hombres contra una lapia, asesinados otros once en la humilde morada del ya legendario Cuatro Cruz Selsdedos; en Sallent fusilaron a dos obreros contra la pared de un cuarto del sindicato y otro recibió un tiro en la espalda cuando caminaba brazos en alto ante el teniente de la guardia civil portachado pistola en mano... ¿En qué piensan los estudiantes? ¿Dónde están aquellos anhelos de justicia del Ateneo de Madrid?

Pero lo más terriblemente desolador es el hecho de que los hombres uniformados con que nos ha dotado la República de... Apaleadores, sean lo suficiente fieros e irresponsables para golpear a hombres indefensos a sangre fría, como lo han hecho con los campesinos en Bugarra, en Valencia—a uno de los cuales le han roto una apófisis espinal de la columna vertebral— y con los detenidos de Jefatura de Barcelona, machacados a golpes por quienes me deshonro al calificarlos con el elevado título de hombres...

Brindamos estos hechos a la opinión internacional. Me gustaría saber lo que piensan sobre los Derechos del Hombre y sobre el Humanismo (1) los Ilustres Han Riner, Sebastián Faure y otros tantísimos hombres de veras que han ofrecido su vida en aras del ideal hermoso de Amor y de Fraternidad Universal. Y también nos sentiríamos orgullosos si todos los hombres dignos, de los demás países, denunciasen a los trabajadores de sus respectivas naciones el crimen y los crímenes de que nos han hecho objeto los gobernantes de esta República de farsantes que des gobiernan actualmente los destinos de esta triste España...

ARAGONES

(1) Desde luego me refiero a los Derechos del Hombre y al Humanismo que profesan los gobernantes de España.

ESTAMPA

¿Verdad que parece cuento?

A primeras horas de la noche del día 8 de Enero, — aquel día memorable hasta para los guardias de asalto, que creyeron llegado el fin de su carrera — junto con unos camaradas nuestros, fueron detenidos otros individuos que se vieron sorprendidos por la fuerza pública.

Ante la policía pasaron muchos, y entre éstos hubo uno que espontáneamente se adelantó cuando cacheaban, diciendo resueltamente:

—Yo soy anarquista, yo soy ladrón.

—Bien, muchacho, bien. Arrímate a un lado; siempre, entre los granujas hay alguna persona honrada — dijo un sargento de asalto que dirigía a los demás asaltantes en las maniobras de desvalijar a los detenidos.

Otro espontáneo dice:

—Yo soy del "Libre", y disparaba contra los anarquistas cuando me detuvieron.

—Otra persona decente. Unete al ladrón — contesta el sargento, indicándole el rincón donde estaba el otro.

Ahora se adelantan tres:

—Yo soy Socialista, y me marchaba a mi casa corriendo cuando vi la revolución...

—Yo soy comunista, y también corría al ver que no era un movimiento pacífico de masas, y los anarquistas tiraban en firme.

—Yo soy Pestañista, y como no me gustan estas violencias extremistas, me dirigía hacia la Generalidad para avisar a Ma-

—Se conoce que sois buenos chicos los tres, más con los honra-

dos — dijo el sargento.

Continuó el cacheo.

Ya todos eran anarquistas.

El sargento recibió la orden de que empezaran los apaleamientos.

Un ejército de "asaltantes" dieron comienzo a sus "humanísimas" tareas.

Todos los anarquistas cayeron en tierra ensangrentados, magullados y amoratados sus cuerpos.

Las "personas decentes" subieron a presencia del Comisario que los recibió respetuosamente.

Unas declaraciones a los detenidos, unos golpes de teléfono para identificar la personalidad de éstos, y...

—Muchachos, perdonad la detención. La culpa es de estos anarquistas canallas que se han propuesto no dejarnos tranquilos. Quedad en libertad — Esto dijo el Comisario.

El ladrón, el pistolero del "libre", el Socialista, el Comunista y el Pestañista, todos, formando un honorable quinteto, salieron contentos de Jefatura. No son las autoridades tan malas como las presentan, piensan unánimemente. Y se abrazan como cinco buenos amigos.

En los calabozos siguen manando sangre los anarquistas. Después, al Hospital. Más tarde, a la Cárcel. Posteriormente, un proceso. En perspectiva, una condena y la "Colonia penitenciaria".

El ladrón sigue robando a los pobres. (A los poderosos no se atreve).

El pistolero del "libre" persiguiendo anarquistas para asesinarlos por la espalda.

El socialista, esperando que sus "camaradas" ministros le enchufen, en atención a sus sacrificios revolucionarios.

El Comunista, gritándole a "las masas" que los anarquistas están vendidos a la burguesía y son unos contrarrevolucionarios.

El Pestañista, apuñalando la C. N. T., traicionando a los trabajadores, malogrando la Revolución, de acuerdo con su maestro, el antiguo relojero que olvidó el oficio, y el "Avi".

De tarde en tarde, los cinco amigos se juntan para recordar el día que se conocieron.

Los anarquistas, curadas sus heridas, desde la cárcel, piensan en un nuevo 8 de Enero, de mayor trascendencia aún.

La Revolución sigue su curso a paso largo.

ALFONSO NIEVES NUÑEZ

